



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## RECONOCIMIENTOS

Además de los autores de libros y artículos que consulté durante la preparación de este trabajo (véase la bibliografía), debo reconocer con gratitud la ayuda de muchos otros. El profesor Edwin Lieuwen, director del Departamento de Historia de la Universidad de Nuevo México, y el profesor Troy Floyd, del mismo departamento, dieron de su tiempo generosamente, leyendo y haciendo comentarios sobre el manuscrito en sus primeras etapas. El fallecido profesor Miguel Jorrín, director de la Escuela de Asuntos Interamericanos de la Universidad de Nuevo México, me dio ánimos e inspiración a través de un periodo de muchos años. El profesor León Helguera del Departamento de Historia de la Universidad Vanderbilt amablemente consintió en leer el manuscrito y hacer sugerencias. El doctor David Trask, amigo mío, corrigió algunos errores bochornosos. El doctor Richard E. Greenleaf, director del Instituto Latinoamericano de la Universidad de Tulane, me proporcionó ayuda con su extenso conocimiento de la organización y el funcionamiento de los archivos de la ciudad de México. El teniente Carlos San Román y el brigadier general Juan Manuel Solís hicieron posibles muchas fructíferas horas de investigación en el Archivo Histórico de la Defensa Nacional en la ciudad de México. El profesor Luis Muro de El Colegio de México muy amablemente puso a mi disposición una guía inédita de la Hemeroteca Nacional que me facilitó grandemente el uso de tal repositorio. Dos miembros de la familia Orozco, el señor Emigdio Orozco, hijo del general, y el ingeniero Enrique Meyer Orozco, uno de sus nietos, dedicaron muchas horas a la correspondencia

y a entrevistas conmigo y me dieron acceso a un material que no pude haber encontrado en otra parte. El personal de la biblioteca Bancroft de la Universidad de Berkeley hizo que mi trabajo en la colección Terrazas fuera un placer más que una tarea.

El Consejo de Investigaciones de la Universidad de Nebraska me concedió una subvención que financió uno de mis varios viajes de investigación a la ciudad de México.

Finalmente, mi esposa, Goldalee, pasó muchos tediosos días corrigiendo las pruebas, verificando la exactitud de las citas y haciendo una crítica del texto. La dedicatoria no es sino una pequeña expresión de mi aprecio.

Michael C. Meyer  
Lincoln, Nebraska  
Julio, 1967